

critic@rte



www.criticarte.com

Plástica Poblana/Barrocos Pos-modernus

Con el advenimiento de la modernidad en el siglo XVIII se ensalza la razón ilustrada emancipada frente al dominio de la ideología religiosa y el Estado, desplegándose en la práctica de la ciencia y la lógica. Entonces, las artes fueron asumiendo la dimensión de lo irracional, arrogándose la parte inefable del conocimiento y de la experiencia humana desenganchadas de la tutela del poder, desenvolviéndose en las vanguardias históricas a través de los movimientos del simbolismo, surrealismo, expresionismo, informalismo... Sin embargo, la razón teórica detonada posteriormente desde los planteamientos del estructuralismo del lenguaje y la antropología, devino en el auge de la semiótica y la semiología, que impulsaron un giro lingüístico en las artes tras el desarrollo de la etapa postmoderna con las aportaciones de las ideas de la deconstrucción, la diferencia y el simulacro. Hasta entonces, las artes estaban infundidas por el concepto de la “plástica”, fuerza productiva interna que une lo indeterminado con lo cognitivo-sensorial, donde la materia prima del trabajo creativo estaba enraizada en la tradición, al contrario que el pensamiento y práctica del artista posmoderno que es sustentado por el sistema de razones mediatizado por el nuevo estatus de la imagen, en la que impera lo óptico junto a lo teórico-literario, influido por una óptica intelectualista donde prevalece el lema de “Todo vale”.

Dos exposiciones en Puebla ofrecen una visión en conjunto, sin haber sido planeadas como tales, de la contraposición entre la plástica y la razón desde la obra de artistas poblanos; son resultado de la coincidencia de mostrar en salas contiguas los fondos de pintura de la colección del Estado “*Plástica poblana*” reunida en la última década y la propuesta de abordar la creación actual bajo la mirada de las características neobarrocas “*Barrocos Pos-modernus*”, encargada su curaduría a Ernesto Cortés, al tiempo que se realizaba una reflexión museística sobre el barroco. Al final han quedado yuxtapuestas, sin pretenderlo, una colección de la obra de pintores del ámbito poblano y la que registra los componentes neobarrocos en las prácticas artísticas de varios poblanos. Interesante concurrencia que permite ahondar en la escena artística poblana de hace unos años con sus propuestas y protagonistas predominantes o más visibles, confrontado con un conjunto de ideas actuales que circulan en la creación poblana reciente.

El término “Plástica” que encabeza el título de una de las exposiciones del Museo San Pedro, se usa extensivamente en relación a la pintura, aunque su origen muestra afinidad etimológica con los procesos escultóricos; incluso en el mundo anglosajón la expresión “Plastic art” se delimita a las artes de la escultura, cerámica o arquitectura. Esta palabra deriva del griego “plastikos” que refiere a las artes formativas que actúan modelando o amasando. Hacia 1689, el auge de la filosofía neoplatónica impulsó la idea de

“naturaleza plástica” desde su concepto de agente que da forma, que ostenta la fuerza de la naturaleza lo cual, en 1713, se transmuta en la fuerza interior que cobra realidad en la figura del artista, comenzándose en 1807 a aplicar el término al conjunto de las artes, especialmente a la pintura, forjándose la noción de las “artes plásticas” que denominan a la agrupación de las artes donde la condición material incide sobre la obra de arte, convirtiéndose en concepto de estética formal vinculado al dinamismo de la materia.

La exposición “**PLÁSTICA POBLANA, obras pictóricas del siglo XX en los acervos del Estado de Puebla**” tiene intención de iniciar un espacio dedicado a la creación poblana de manera permanente en el Museo San Pedro, que eligió comenzar con las propuestas abstractas que dominaban en la etapa de los Noventa en Puebla. Puede proseguirse el rastro estilístico de casi todos estos artistas presentes en la muestra comprobando cómo se transformó su práctica artística tras una década, lo cual revela elementos fundamentales en su actitud artística y personal.

Las obras en la exposición oscilan entre una abstracción de la figura humana, todavía reconocible entre gestualidad y forma expresionista, hasta las propuestas geométricas y las de materiales y texturas bajo la más pura ascendencia derivada del estilo informalista; un afianzamiento en la abstracción pictórica como mecanismo de representación, y de resistencia de artistas extranjeros y mexicanos en la década de los 50 a la estética dominante de la Escuela Mexicana de Pintura del muralismo, que forjaría el movimiento de la generación de “La ruptura” influido por las corrientes norteamericanas y europeas de arte contemporáneo: Expresionismo Abstracto e Informalismo... que fueron deviniendo en Arte Povera y Minimalismo, hasta el Arte Conceptual de los 70 que buscó la desmaterialización del arte hasta su disolución en la cultura de masas con el advenimiento de lo posmoderno en los 80 cuando las disciplinas convergen hacia la instalación, y donde el mercado del arte se impone como nuevo mecenas, imponiéndose las nuevas tecnologías con la fotografía y el video como disciplinas que alargarán la representación pictórica hacia nuevas actitudes de distancia crítica en los 90...

Y es en esa etapa de los años Noventa cuando se produce el grupo de obras que ahora se muestra, cargadas de anacronismo, ensalzadas y admiradas, adquiridas y premiadas en este escenario poblano al que me incorporé como artista, y cómo crítico señalando ciertos desajustes en la orientación estética que observaba, y por el que recibí ofensas y calumnias al ejercer públicamente una revisión crítica de estas manifestaciones pictóricas; varios de estos artistas se sintieron agredidos en su persona, optando por despreciarme. Finalmente, esta oportuna coexistencia con la muestra contigua “Barrocos Posmodernus” sitúa estas obras en la posición donde confirmo mi crítica con la que intentaba dinamizar el panorama en Puebla, y que apuntaba hacia las estrategias extendidas en esa década y que siguen vigentes (“*La era neobarroca*” era escrita por Omar Calabrese en 1987, y José Luis Brea publicaba en 1991 “*Nuevas estrategias alegóricas*”) Todavía recuerdo la inquietud de uno de los artistas, el joven Picos Vázquez, al abordarme en un bar cuando supo que llegaba de Nueva York.

Algunos de esos artistas incomodados por mis indicaciones, José Bayro, José L. Velázquez, y Marco Velázquez (Pobres depositarios de tan insigne apellido) han proseguido sin variación su línea creativa, más sujetos a una obsesión mercantil que dotados de renovación creativa. Otros artistas, José Villalobos, Ramírez Osorio, con ánimo

oaxaqueño o de Tamayo, y Ramos Brito, ostentaban sus limitaciones generacionales, o Carlos Luna sujeto a un soliloquio formal repetitivo. En otros artistas esta obra se insertaba en el justificado proceso evolutivo, y de los cuales se puede apreciar en su obra actual el resultado de sus etapas progresivas: Raymundo Sesma, Roberto Rugerio, Alberto Ibañez, Martín Peregrina y Dalia Monroy.

La plástica cede su protagonismo a la razón barroca en esta muestra “*Barrocos Pos-modernus*”. Heinrich Wölfflin, analizando en 1912 los conceptos fundamentales del arte designaba como “barroco” lo opuesto a lo clásico, utilizando el sentido que esa palabra había tenido hasta entonces. A finales de la década de los ochenta afirmaba José L. Brea: “Por todas partes el barroco vuelve”. El impulso alegórico, era señalado por Craig Owens como determinante en la actitud posmoderna que Omar Calabrese en los Ochenta identificaría como “Era Neobarroca”, donde la búsqueda de formas desde la pérdida de la integridad y sistematización ordenada se decanta en la inestabilidad, fragmentación y multiplicidad.

Ernesto Cortés realizó una curaduría para el museo San Pedro indagando con la obra de 8 artistas poblanos esos elementos que definen lo neobarroco desde la práctica artística posmoderna en Puebla. Esta propuesta expositiva llega retrasada, aunque resulta muy válida, sobre todo al compararse con la actividad plástica mostrada por casualidad en la sala contigua, pero tristemente siguen predominando los autores de sello “UDLA”; los curadores parecen estrecharse en su propio círculo de artistas, infectado por el alma mater, no atendiendo a las aportaciones de más espacios creativos... Artes Visuales, BAUHAUS, UNARTE, entre otras propuestas en Puebla. La inclusión de algunas obras resulta forzada como varias pinturas de Carlos Arias y esculturas “Pret-aporter” de espuma de poliuretano de Joaquín Conde. Las piezas debieran haber sido acompañadas de cédulas con una reflexión que ayudara didácticamente al visitante, y por ende justificara la elección, apuntando una lectura que interpretara las referencias que la obra desglosa.

Lo que caracteriza esta época neobarroca es inducido por la opulencia de las sociedades de la comunicación que, con la saturación de las escenas del discurso, plasma la estética de la exageración, evidente en la pieza mural que domina como retablo la alargada sala, de Ricardo de la Rosa (Mecamutanterio) quien presenta un denso espacio irreal de dinosaurios y alienígenas, junto a la colección de numerosas tapas diversas de Marcelino Barsi. El paisaje es propuesto como un eje pictórico con las piezas de Carlos Arias y el video de Alfredo Salomón que, al estar inactivo, no podía observarse.

La subversión de los límites, como despliegue conceptual que alcanza las mismas paredes de la muestra que Andrea Coyotzi retira para dejar entrever la infraestructura de las placas, diagrama de espacio-imagen y sonido, resulta una de las mejores identificaciones de la actitud neobarroca, que también se ve bien representada con la teatralización de la existencia captada en la serie fotográfica “*People I like*” de Dulce Pinzón. La repetición, el bucle, surge con temas cotidianos de Isaac Muñoz quien bajo una vitrina y con los dispositivos de amplificación de sonido, bocina y subwoofer junto al “D VD player”, parafernalia electrónica que no trata de ocultar, proyecta un video de 80 segundos en forma cíclica... ¡Pero que tampoco estaba activo!

Una exposición que, aparte de la ausencia de la pulsión de muerte que el barroco permea en perturbadoras producciones y aquí no se manifiesta, debiera profundizarse con mayor dimensión mostrando la metáfora de nuestro tiempo a través de las nuevas formas de representación que se despliegan en las prácticas del arte poblano.

Dos muestras contiguas que permiten examinar las diferencias en las prácticas artísticas de la década de los Noventa en Puebla fundamentada en una anacrónica inclinación estilística y la creación actual dominada por el espíritu neobarroco.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com *Sígueme en* facebook: **criticarte**, twitter: **@arte_criticarte**

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Julio de 2012